

¿Qué hay al final del túnel?

Xavier Vives



La perspectiva que nos abren las vacunas nos permite intuir la salida de la pandemia. Podemos discutir si la covid ha sido un cisne negro (un acontecimiento totalmente inesperado) o un cisne gris (esperable, pero con probabilidad baja). Lo que parece indiscutible es que a la salida del túnel nos encontraremos un mundo cambiado. Algunos de los elementos cambiantes ya son visibles.

El primero es una aceleración de la digitalización que impregnará todos los ámbitos: economía, organización empresarial, vida urbana, política, investigación, etcétera. Pensemos, por ejemplo, en los cambios que van a ser permanentes en teletrabajo, telemedicina, comercio electrónico, presentaciones virtuales, reuniones científicas y profesionales, y viajes. Hemos descubierto que, por inercia, no estábamos explotando plenamente las nuevas tecnologías. Hay una profunda transformación en muchos sectores. Destaca la consolidación y avance de las grandes plataformas tecnológicas. Esto generará tensiones con las autoridades de defensa de la competencia debido a sus posiciones dominantes en el mercado, y con las agencias de protección de datos por cuestiones de privacidad. Otros sectores, sobre todo los intensivos en el procesamiento de información, como la banca, se enfrentan a una reestructuración importante.

Un segundo elemento es la constatación de que no estamos invirtiendo lo suficiente en investigación biomédica, sanidad y prevención de enfermedades, epidemias incluidas. Es más barato prevenir que curar. Además, la pandemia ha puesto de manifiesto que la salud es un problema global, que no hay seguridad en una región si el contagio es mundial. Es un argumento potente para

avanzar hacia un sistema de salud europeo y universal. El éxito del desarrollo rápido de las vacunas es un triunfo de la ciencia y una ventana a la esperanza.

Un tercer elemento es la comprobación de que la interacción del hombre con la naturaleza no ha sido respetuosa. Se han incrementado los casos de transmisión de virus de especies animales a los humanos en diversos episodios recientes (ébola, sida, SARS, ...) y la globalización ha acelerado la expansión del contagio. Por otra parte, los efectos del cambio climático nos enfrentan a posibles episodios catastróficos (tomemos como ejemplo los recurrentes grandes incendios en California) para los que debemos actuar ahora para prevenir y paliar sus consecuencias.

Un cuarto elemento es la vuelta atrás parcial en la globalización al constatar que el

impulsa la recuperación económica y consolida su posición en el mundo.

Un quinto elemento es el impacto en el comportamiento de los actores económicos y en la misma política económica. La covid ha supuesto una segunda crisis cuando todavía no nos habíamos recuperado del todo de la crisis financiera global y de la deuda en la eurozona. Los que han sufrido ambas, sobre todo los jóvenes, quedarán marcados por la experiencia. Puede ser, por ejemplo, que tengan más tendencia a ahorrar como precaución. Este efecto puede acentuar la tendencia hacia tipos de interés bajos que la crisis de la covid ya ha reforzado. Hoy por hoy, los gobiernos pueden endeudarse a coste muy bajo, incluso negativo, y es lo que deben hacer para parar el golpe de la crisis y proteger la capacidad productiva. Sin embargo,

esto no quiere decir que puedan seguir acumulando más deuda. Los prestamistas quieren seguridad sobre el pago no solamente de los intereses sino también el retorno del principal. De lo contrario, la deuda del país entraría en crisis y los inversores exigirían primas de riesgo más y más elevadas. El lector se acordará de los episodios de la crisis de deuda europea. Generar inflación tampoco sería la solución puesto que los tipos de interés subirían y se acabaría con la etapa del "dinero gratis". Los retos a los que se enfrenta la política económica son formidables.

Finalmente, un interrogante fundamental es si acabará prevaleciendo el populismo o la democracia liberal. La derrota de Trump es una buena noticia, pero fue derrotado por su

incompetente respuesta a la pandemia más que por su populismo, y, hoy por hoy, es la persona más admirada de Estados Unidos según la encuesta Gallup. Autócratas y populistas pueden tener larga vida si son competentes, incluso en regímenes con elecciones formales. La democracia liberal sigue siendo frágil y amenazada por la demagogia.

Al final del túnel nos encontraremos un paisaje diferente, una recuperación que necesitará acertar en las inversiones, y una serie de peajes que deberemos sufragar para paliar posibles efectos de crisis futuras.●

X. VIVES, profesor del Iese



El éxito de la estrategia de China contra el coronavirus consolida su posición en el mundo

mercado puede colapsarse en momentos de gran tensión (como cuando faltaban respiradores en el mes de marzo del 2020), y aumentar el valor de la redundancia y la diversificación en el suministro. Pasamos en la cadena de producción del *just in time* al *just in case*. A ello se añade la tirantez entre la potencia emergente China y la dominante, Estados Unidos, que puede acabar en mundos tecnológicos paralelos. China ha salido reforzada, de momento, después de cada crisis económica global. Su control de la pandemia, a pesar de la opacidad inicial, contrasta con la incapacidad del mundo occidental. El éxito de su estrategia contra el coronavirus